

Cuadernos del 50

Aniversario

2

Octubre - 86.

Falanges Juveniles

= NAVARRA =

«POESIA QUE PROMETE»

Grupo poético literario falangista:

Información y pedidos publicaciones:

Apartado Correos 10.075 - MADRID

NARCISO PERALES:

LA FALANGE

BAJO EL
FRANQUISMO

El presente trabajo es un resumen de la actuación de Narciso Perales Herrero en el programa de Televisión Española «La Clave», el pasado 24 de septiembre de 1982. En aquel programa, cuyo título general era «Elecciones I (Los que no están)» se invitaba a una serie de personas que tratarían el tema de las elecciones, su funcionamiento y otras cuestiones relativas a las mismas.

Destaco de entre los invitados a los siguientes:

- Narciso Perales, dirigente de FE-JONS (Auténtica).
- José Sanromá, ex dirigente de la O.R.T. (Organización Revolucionaria de los Trabajadores).
- Eladio Castro, antiguo dirigente del P.T. (Partido del Trabajo).

El resto de los invitados eran un antiguo miembro del partido Izquierda Democrática (por esas fechas ya disuelto), así como un sociólogo y otro técnico en la información.

El presentador del programa José Luis Balbín invitó a las personas en cuestión para ese viernes. El programa, realizado en directo, constaba de las siguientes partes:

- Una presentación de los invitados.
- Exposición del film soviético «Octubre», vieja película que versa sobre la Revolución rusa.
- Coloquio de los invitados.
- Preguntas de los espectadores.

La presentación realizada por José Luis Balbín incidió brevemente en la figura de Narciso Perales, señalando el haber ostentado éste la jefatura de Falange Auténtica, mencionando la labor doctrinal en la continuación del pensamiento joseantoniano y su definición política en la línea hedilista de la Falange. Pero transcribamos literalmente estos diálogos:

J. L. BALBÍN: «Le decía yo a Narciso Perales en estos momentos prolegómenos que ustedes no nos ven y en los que nosotros charlamos que es intención de «La Clave» de hace mucho tiempo, yo creo que ha sido anunciado hasta en la pantalla, hacer un programa sobre la Falange, y sus

diversas escisiones falangistas. Si no lo hemos hecho todavía es por dos razones fundamentales: La primera, porque cuesta bastante trabajo saber cuáles son las distintas escisiones falangistas que serían representativas en ese programa, y la segunda porque nos da la impresión de que entre ellos mismos existe mucha virulencia y agresividad. Y pudiera parecer que lo hacemos con alguna intención: o bien sacar a Falange porque se trata de hacer propaganda falangista, o bien aquellos que piensan que lo hacemos con intención de crear una mala imagen a la Falange presentando a falangistas discutiendo. ¿Qué opina de ello Narciso Perales? Voy a decir que Narciso Perales es el tercer jefe nacional de la llamada Falange Auténtica. El primero fue José Antonio, por supuesto, el segundo fue Hedilla y él el tercero. Él es médico de profesión, pero pertenece a esa Falange que se escindió muy pronto, si no me equivoco en el 37.»

NARCISO PERALES: «Bueno, realmente no. El 37 se hizo la Unificación. La unificación fue en abril del mismo año. La Falange sobrevivió a eso. Sometida, forcejeando en el partido único que se había creado... Evidentemente forcejeando. Luego se extinguió despacio en el curso de los años. Unos lo entendieron pronto y se salieron rápidamente. Otros tardaron más, pero al final la Falange estaba fuera. Y no digo al final en el año que murió Franco, sino veinte, treinta años antes.

Yo creo que el coloquio al que usted se ha referido podría celebrarse. Los falangistas son —después de todo— personas civilizadas. Se puede discutir, se puede asentir o disentir de lo que otro diga, pero yo no creo que hubiera ningún tipo de violencia. Por lo tanto, si el propósito existe, yo le invito a usted a realizarlo en cuanto pueda.»

J. L. BALBÍN: «Narciso Perales, lo haremos. La Falange Auténtica porque se autodenomina la Auténtica. Porque tras la unificación ya había un desvirtuamiento de lo que era la Falange. ¿Por qué?»

NARCISO PERALES: «Bueno, la historia sería muy larga: en la clandestinidad, claro, para explicarla en poco tiempo resultaría una tarea imposible... La Falange Auténtica interpretaba el pensamiento de José Antonio. Nosotros queríamos hacer, junto a la defensa de los valores permanentes que deberían ser salvados, una revolución social. Pero una revolución social, ¿cómo?... Nosotros quisimos hacer una reforma agraria radicalmente diferente de todas las que se proponían, yo creo que la más completa. Por otra parte, queríamos nacionalizar la banca y los servicios públicos a través de los sindicatos. Queríamos transformar los sindicatos de entidades representativas en instrumentos de participación mediante los cuales, la plusvalía que en el capitalismo va a parar a manos de los organizadores del trabajo y los financieros —son palabras literales de José Antonio— y en el marxismo al Estado, en una organización sindicalista a los trabajadores directamente. Era una transformación radical de la vida española. Era la construcción de una nueva sociedad. Entendíamos que eso era lo que necesitaba España, y lo seguimos entendiendo así.

Yo estuve hablando con Franco en el año 1956. Aquella entrevista me la dio Antonio Gallego, que fue durante mucho tiempo director de Bellas Artes

y amigo del alma. Aparte de amigo suyo fui su médico. En aquella ocasión, hablando con él largamente sobre esto, me propuso ir a hablar con Franco. Mira —le dije— me parece inútil. Me va a oír y va a olvidar todo lo que le diga. No obstante, él con el Marqués de Mondeja, jefe de la Casa Civil, tramitó la entrevista y fui aceptado. La entrevista duró una hora y tres cuartos de hora. Hablé largamente, bueno y no pretendo repetir toda la conversación... Pero sí diré que le dije: Mi general, si se hubiera pretendido vencer al comunismo se hubiera hecho lo que pretendíamos: si se entregara la tierra a los que la trabajan, si la Banca se hubiera nacionalizado incluso los seguros, si se hubiera transformado la organización de la sociedad, separado el poder político del económico y entregado este poder económico a los trabajadores, si los sindicatos fueran instrumentos de participación en la gestión y organización de las empresas, el comunismo no podría vencer nunca: los valores permanentes se habrían salvado. Me interrumpió bruscamente y me dijo: Perales, si se hubiera hecho eso, habríamos tenido que fusilar a más de la mitad de los padres de nuestros combatientes. Le dije: mi general, quizás a alguno, pero a España le ahorraríamos lo que viene después. Me dijo entonces: No se preocupe por eso, porque después viene la Monarquía. Me sentó muy mal aquello: Yo he sido y soy republicano. Le dije: La Monarquía es la vuelta al pasado. Me interpuso: pero la Monarquía nuestra será la Católica, Social y Representativa. Le dije: eso son palabras, la Monarquía es la Monarquía. Bueno, yo debo decir que en aquella entrevista Franco estuvo muy benevolente conmigo. En algunos momentos creí que se iba a interrumpir la misma. Por dos veces me ofreció que trabajara con ellos. Yo le contesté: mire, yo tengo dos opiniones, quizá le pase eso a todo el mundo... Yo tengo la opinión del padre de familia que quisiera que la paz durase toda la vida, en ese sentido puede que yo quisiera esto; pero yo tengo otra opinión, la opinión del viejo revolucionario que hubiera querido de verdad una España mejor, y ésta no la es, mi general.»

Tras la proyección del filme soviético «Octubre», los diversos invitados opinaron sobre la película en cuestión. Narciso Perales coincidió con algún otro invitado (Sanromá, por ejemplo) en la calidad de la película. Se habló sobre la revolución soviética y se aportaron datos complementarios sobre el filme. En concreto, Narciso Perales se refirió a la participación de algunos personajes en la Revolución y su posterior marginación política a través de purgas y asesinatos, como el mismo Trosky. Generalizando el tema, se mencionó el concepto entendido por «revolución» y Narciso Perales precisó:

NARCISO PERALES: «Yo quería decir que la Revolución no es solamente eso. José Antonio decía muy bien que la Revolución no debía entenderse siempre con el motín, el tableteo de las ametralladoras, los muertos y los heridos..., sino como el cambio del orden jurídico de la sociedad. En este sentido, por supuesto que yo sigo siendo revolucionario.»

A continuación se fue profundizando en dos cuestiones: la primera, si habría sido necesaria una ruptura y no un cambio como el que se hizo tras la muerte de Franco, y la segunda sobre el tratamiento desigual que recibían las llamadas «opciones minoritarias». Respecto a estos dos temas, Narciso Perales dijo:

NARCISO PERALES: «Estoy de acuerdo con lo que ha dicho Eladio del Partido del Trabajo. Por supuesto que no ha habido una igualdad de oportunidades expresando tu término. Quiero recordar simplemente que en las últimas elecciones nuestras candidaturas fueron proclamadas por las sentencias judiciales de 10 audiencias territoriales, por cierto bastante tardías. Un ejemplo concreto fue la de Madrid, que se publicó en el Boletín Oficial el día antes de las elecciones. Las papeletas no las había en las más de las mesas electorales. Es decir, en las Actas de escrutinio, sobre el recuento de los votos, hubo once folios que se dedicaban a reseñar las impugnaciones a las lecturas de los resultados de las mesas electorales que se venían haciendo (si no recuerdo mal eran 13 actas). Debo recordar, porque hemos aludido anteriormente a la ley electoral, que la misma exige que el escrutinio se haga leyendo uno por uno los sobres correspondientes a la mesa. Pues bien, en aquella ocasión se leyeron solamente el 10 % de los sobres. Fijaros si esto es grave. Es cierto, según se me dijo, que si se hubiera hecho leyendo cada papeleta se hubiera tardado mes y medio, pero la ley era ésa y la ley no puede ser alterada. Y así se lo dije al presidente de la Junta Electoral que creo que lo sigue siendo ahora. Debo decir que él respondió que podíamos impugnar las elecciones... Y lo hicimos. Lo hicimos ante el Supremo, y también debo decir que antes que la sala segunda del Supremo respondiera, el presidente Escudero, que lo era de la Junta central, proclamó los resultados de las elecciones en Madrid. Luego perdimos en la impugnación. Y perdimos a pesar de que el secretario de la Junta, que creo que lo sigue siendo ahora, el señor Valverde, dijo la verdad en su declaración. Bueno, esa es otra cuestión que no voy a analizar ahora.

Pero quiero decir otra cosa. El cambio, el cambio y la importancia de las minorías. Los grandes cambios los han hecho siempre minorías. Será la vanguardia obrera de Lenin, será la minoría inasequible al desaliento de José Antonio que no pudo hacer la Revolución... Yo soy un viejo revolucionario: fundador de la Falange, Palma de Plata, 11 veces detenido en los gobiernos de Lerroux, Gil Robles y luego del Frente Popular. Dos veces confinado en el franquismo, casi 2 años, 6 meses arrestado en un cuartel. Dos veces detenido en la Monarquía —la última en el Ministerio del Interior en enero de 1979—..., pero claro, no se trata de examinar mis méritos porque yo no voy a pasar factura de nada. Porque yo creo —como me parece que era From— que hay opiniones y hay convicciones. Las opiniones realmente se pueden aprender. Yo me aprendí en mi tiempo —como me aprendí la anatomía del intestino— gran parte de los textos de Marx. Me daban una gran capacidad de discusión con los comunistas. Pero esa no es mi opinión. Cuando la opinión se entrecruza con el modo de ser de la persona, entonces se hace permanente, dura toda la vida. Naturalmente que la realización, la aplicación de esas convicciones dependerán de las circunstancias. ¿Qué ha debido haber después de eso?... En nuestra opinión, una revolución. ¿La puede hacer una minoría?... Las minorías arrastran a veces a las mayorías como pasó en Rusia. Porque es verdad, como sabe Sanromá de esto, aunque yo creo que también sé, que los bolcheviques sacaron el 17 % de los votos en la Duma. Luego se disolvió ésta. La mayoría la tenían los mencheviques y los socialrevolucionarios —si mi memoria no me es infiel—. De todos modos,

los bolcheviques arrastraron a la mayoría, a gran parte del proletariado y a una fracción de los campesinos. ¿Por qué la nuestra no puede ser así?... La defensa legítima ese hecho, la existencia de las minorías y su respeto. ¿Y es ésta una democracia? ¿Es ésta la democracia que necesitábamos? ¡Ah!, eso sería objeto de otra discusión muy larga.»

A continuación, tras la intervención de otros invitados, Narciso Perales expuso la visión sobre la evolución económica-social de España en las últimas décadas.

NARCISO PERALES: «El capitalismo español se desarrolla. Hay un progreso material evidente, ya sea por la inmigración, por el turismo, por la venta de parcelas de España, por la introducción de tecnología extranjera pagada a buen precio..., pero es evidente que se produce un desarrollo material importante y el capitalismo se consolida. Llega la Monarquía y no se pone en discusión el capitalismo. La izquierda, hablaba Eladio de la izquierda, no propone una modificación del sistema: que van a aumentar los impuestos, que aumentarán las empresas públicas... ¡Bueno! ¿Y qué?... Se conservará la máquina capitalista. Se le echará arena en los cojinetes para que funcione peor..., habrá más paro, más inflación... ¡Hay que cambiar el sistema! Y me refiero al sistema económico y social. Respecto al político, respecto a la democracia... ¡Pero no está claro!... En el régimen de partidos... ¿qué ocurre?... los partidos son listas bloqueadas y cerradas. Yo soy un ciudadano y quiero votar a Pérez, pero Pérez está con Gómez, pero éste no me gusta. Pero tampoco puedo borrar a Gómèz..., tengo que votar la lista entera. Bueno, ¿dónde está la representación personal? No se eligen personas, se eligen partidos... ¿Y quiénes forman las listas, quiénes eligen los candidatos?... los caciques de los partidos. Bueno, esto es una oligarquía... ¿Y quién paga y respalda a los partidos?... ¡la Banca!..., otros ingresos en los que no me voy a meter, ni quiero ni me corresponde investigar eso... Los partidos ricos se comen a los pobres. En fin, hace falta un aparato, hacen falta técnicos de la publicidad... ¡Es ridículo pensar como pensamos nosotros!... ¡Bueno, nos presentaremos a las elecciones! Nos presentaremos para demostrar que somos algo distinto a la Francofalange, a lo que fue instrumento de Franco para hacer llevar al último rincón de España sus órdenes y consignas. Nosotros somos otra cosa. Nos presentaremos. Tendremos ocasión de transmitir nuestra doctrina... Como decía Eladio, en la última hora, cuando ya no correspondía, cuando habíamos sido proclamados por sentencia judicial y ya no había tiempo para darnos un espacio a una hora razonable... Utilizando los locales gratis que concede el Ayuntamiento a los partidos... Bueno, eso es igual que combatir una epidemia de mosquitos matando a cada mosquito uno a uno... Así no se acaba nunca. ¿Cómo vamos a difundir nuestra doctrina?... ¡Ah!, nuestra democracia es distinta.

José Antonio decía —son palabras de ideales joseantonianos que quizás recuerde nuestro amigo de aquí al lado porque dice conocer y usar terminología joseantoniana— los expertos en la administración son técnicos individuales fáciles de reclutar... él creía en una democracia, pero decía: lo importante es tener clara en la cabeza lo que hay que hacer... ¿Qué quería hacer José Antonio?... a la larga una democracia libre y apacible —son pa-

labras tuyas también—. ¿Cómo?... Los ayuntamientos autónomos son la base. Se articularían a nivel comarcal, a nivel regional y a nivel nacional. La Cámara Nacional, esa sería la cámara política. Luego hay una cámara sindical. Los sindicatos en donde se articularían representadas a las empresas comunales, también las empresas privadas reformadas y las empresas públicas. Los sindicatos constituyen la Cámara Sindical. ¿Y la familia?, las sociedades naturales de convivencia que decía José Antonio. Bueno, ahora hay una terminología distinta. Franco hizo una caricatura de todo esto, de la representación familiar. No se entendió o no se quiso entender, no sé... La Cámara familiar se formaría por la elección de las familias. La familia procedería según la importancia de cada una. El final sería una cámara de los consumidores, una cámara de la familia. ¿Qué importa la familia?... importa la sanidad, importa la educación, importa la nutrición, importa la educación física. Hay una cámara de los consumidores, hay una cámara de los productores, hay una cámara de representantes...

En estos momentos, Eladio Castro interrumpió la exposición de Perales.

ELADIO CASTRO: «Bueno, una salvedad. Yo, con ese sistema de la representación familiar he estado años sin poder moverme, sin poder hablar, en la cárcel. Claro, entonces, mientras no se demuestre lo contrario los partidos son la única forma de representación y si los grandes se comen a los chicos...»

Narciso Perales interrumpió a Eladio Castro y le contestó al verse que se habían interpretado mal sus palabras:

NARCISO PERALES: «Perdóname un momento, Eladio... déjame hablar. Los partidos se convierten en los entes que monopolizan el ser social y político del ciudadano. ¿Por qué? ¿Por qué? Nosotros creemos en tres caminos: la familia, si yo soy el padre de ocho hijos y estoy de acuerdo con mi mujer tendríamos 10 votos, si soy viejo y no tengo hijos menores y estoy de acuerdo con mi mujer votaremos en conjunto que lo estoy desde hace más de 30 años. Serían dos votos. Si tu eres soltero tendrás un voto... ¿Por qué? Porque en la misma proporción tendrán los tuyos la sanidad, la educación...»

ELADIO CASTRO: «Pero yo no voté hasta el 77.»

NARCISO PERALES: «¡Cómo! ¡Ni yo estoy defendiendo al franquismo! ¡Ni lo he defendido nunca! Puedo demostrarlo públicamente que he estado confinado, sin poder expresarme. Hay que decir estas cosas para que luego no se creen confusiones. Si queremos una democracia distinta, si queremos que el capitalismo se desmonte... ¡Habrá que decirlo! Y si el capitalismo se consolida cada vez más ¡Habrá que decirlo... si queremos decir que los Bancos son los dueños del país... ¡Hay que decirlo!, si los bancos son los que subvencionan a los grandes partidos... ¡Hay que decirlo de nuevo!»

A continuación, el representante de IZ (cuyos miembros pertenecían por esas fechas a la UCD y al PSOE) dijo:

«Bueno, yo no estoy de acuerdo, aunque quizás estaría de acuerdo con el resultado final, con esa organización corporativista del Estado, ni que —esto

es una broma— que me hace mucha gracia, que una mujer que esté de acuerdo con su marido y tenga 8 hijos, tenga ya 10 votos. Tendrá 2 votos los hijos los dejamos en paz...»

NARCISO PERALES: «Nuestro sistema es sindicalista y comunal. Y los hijos tienen derecho a ser escuchados».

JOSÉ SANROMÁ: «Anteriormente, Perales ha hecho una exposición de anticapitalismo, y ha unido ese anticapitalismo a una condena en bloque del sistema de partidos. Entonces he pensado la entrevista que tuvo usted con el General Franco. Usted le dijo: Para vencer al comunismo, hay que dar la tierra, la empresa en manos de los trabajadores. Pero cuál es ahí la real intención: vencer al comunismo o dar la tierra...»

NARCISO PERALES: «Es muy interesante tu pregunta y te agradezco mucho. Mira...»

JOSÉ SANROMÁ: «Vamos a ver, que es lo que hizo Franco: anular los partidos y crear uno a su servicio. Lo mismo que Tejero forma un partido y se presenta al Congreso estos días. Hay que ver, por lo tanto, si los partidos que presentan efectivamente muchos puntos flacos se convierten en simples chivos expiatorios, y suponen una posibilidad para que se pueda luchar, unos para que venzamos al capitalismo y otros para difundir sus ideas... Por el sistema de partidos hay posibilidad de luchar por sus ideas cada uno por las suyas. Claro, lo primero que somos es hijos de nuestros padres, pero después somos ciudadanos y podemos formar organizaciones...»

NARCISO PERALES: «Sí, pero también tenemos una familia, una ciudad...»

JOSÉ SANROMÁ: «Efectivamente, pero como culminación de todo eso somos ciudadanos que es la mayor culminación, como bien decía Aristóteles...»

NARCISO PERALES: «La mayor es como hombres, y Aristóteles también defendía la esclavitud...»

JOSÉ SANROMÁ: «Sí, pero en aquella época...»

NARCISO PERALES: «Sí, en aquella época y también en la nuestra.»

JOSÉ SANROMÁ: «Sí, pero era otra época, y termino y me contestas. Con esas ideas de que el mal está en que haya partidos, y aparte de tu intención revolucionaria de acabar con el capitalismo, posiblemente se está convirtiendo en un chivo expiatorio a los partidos. La solución es sencilla que vemos un deplorable espectáculo sobre quién va primero y quién segundo, pues hay leyes para reformar ese sistema electoral. Y tampoco creo que la solución sea un sistema personal de elección, por el que se presentaban los que más renta tenían...»

NARCISO PERALES: «Sí, claro ese era el sistema censitario. Evidentemente no es el nuestro.»

JOSÉ SANROMÁ: «Bueno, termino para que contestes. Ahora parece, quién sabe, que va a triunfar el PSOE. El PSOE no va a implantar el socialismo, pero va a tratar de mejorar la sociedad, y no se porqué quién desee lo menos no puede querer lo más, y el hecho de que el PSOE reciba subvenciones de la Banca no quiere decir que ella mande sobre el PSOE, o sobre cualquier otro partido: Alianza Popular, el PCE, etc....»

En estos momentos Balbín insistió en la falta de tiempo y en la necesidad de ser breves. Perales aclaró:

NARCISO PERALES: «Un instante, telegráficamente te contesto. La Falange se propuso —José Antonio que lo era casi todo— se propuso: Primero, hacer una revolución social. Segundo, salvar los valores permanentes. ¿Qué son los valores permanentes?: La dignidad, la libertad, la integridad del hombre, concebir España como una Unidad de Destino de todos los pueblos que la integran en lo Universal. En lo económico ya lo he dicho. No voy a entrar más ni a repetirme. Buscaba una democracia diferente, otro modelo de democracia, libre y apacible son palabras literales de José Antonio. Pero tu dices: ¿y porqué no los partidos?, y yo digo: ¿y porqué no los partidos?... ¡Pero, no los partidos como instrumento de participación ciudadana!, porque efectivamente, el ciudadano va a participar en cuanto lo que le interesa directamente como productor, en cuanto le interesa como consumidor; también en lo que le interesa como ciudadano en general, a través de su Ayuntamiento que es la plataforma para la acción política... Que hay cámaras de ideas, partidos políticos... ¡Ah, estupendo!... qué hay un Partido Comunista, otro ecologista y otro futurista... ¡Es magnífico!... yo no me opongo a eso... que deben tener libertad... evidentemente, y deben existir y tener su derecho...»

JOSÉ SANROMÁ: «Pero ya tenemos sindicatos creados, asociaciones de consumidores, agrupaciones de familias...»

NARCISO PERALES: «¡Ah!, perdón... Nosotros concebimos los sindicatos de otro modo, no como entidades representativas sino como instrumentos de participación, y lo digo con palabras literales de José Antonio porque no quiero que se diga: Esta es tu Falange, pero no la de José Antonio. José Antonio decía: Los sindicatos serán los instrumentos mediante los cuales, la plusvalía que en el sistema capitalista va a parar a los organizadores del trabajo y a los financieros, y en el sistema comunista al Estado y su burocracia, en nuestra organización sindicalista a los trabajadores directamente. Ese es el verdadero sindicalismo de participación.»

A continuación, el sociólogo presente en el debate refutó a Perales afirmaciones anteriores:

«Yo no estoy de acuerdo con lo anterior, al margen del respeto que me merecen sus ideas por la dignidad con que don Narciso Perales las ha defendido a lo largo de toda su vida. No me parece aceptable el decir que los líderes de los grandes partidos son unos caciques. Han cumplido, a mi juicio, una gran función y la están cumpliendo...»

NARCISO PERALES: «Si quiere le modifico la palabra, los que mandan en los partidos, los que los dirigen verdaderamente...»

«No estoy de acuerdo tampoco. Imagino que los Bancos les darán préstamos y que los políticos se los devolverán al cabo del tiempo...»

Tras estas palabras se procedió a las preguntas de los espectadores. A Narciso Perales se le formuló una en la que se le preguntaba por la existencia actual de la Falange y por sus posibilidades de cara a la unión con algún otro partido. Narciso Perales contestó:

NARCISO PERALES: «Sí, por supuesto que creo en la existencia de la Falange. No creo en la existencia de la Falange organizada. Pero se organizará. Yo ya soy viejo... pero hay muchos jóvenes que piensan las ideas que yo he expuesto aquí esta noche. Ahora mismo, en estas elecciones hay un Movimiento Falangista que propugna más o menos estas ideas. Pero esto no bastará. Tendrá que organizarse, resurgir después de tantos años... José Antonio se adelantó en 60, quizás 70 años a su tiempo. La solución está, usando terminos hegelianos, en su síntesis superadora. Sí, pienso que sí.»

Con estas palabras de esperanza, Narciso Perales finalizó su exposición en dicho programa. Debo decir que acudí a la visión del programa con la lógica emoción producida por ver a una persona por la que siento una especial admiración. De Narciso Perales había oído hablar muy gratamente. Todavía recordaba cuando veía el programa las otras ocasiones en que había aparecido esporádicamente por televisión: en un programa dedicado a las fuerzas políticas de 1977, o en los breves espacios electorales dedicados a Falange Auténtica, que se convertían en uno de los escasos medios con que contaba esta organización para llegar a una audiencia masiva de personas. En su actuación en «La Clave» Narciso Perales supo no sólo mostrar una magnífica elegancia dialéctica sino vencer, en competencia revolucionaria, a sus interlocutores, demostrando que en pleno 1982, ser falangista, viejo, maduro, joven o casi adolescente es una actitud absoluta ante la injusticia y la mentira, algo que cómo dice él mismo «dura toda la vida, se hace permanente.»

Nacido en Granada, Narciso Perales llega a la Falange desde el primer momento de su fundación. Sus estudios de medicina los comparte con audacia en la Universidad, en la calle, pensando en falangistas y actuando al servicio de la doctrina nacional sindicalista, que en aquellos momentos no hacía sino esbozarse. Gracias a él y a los primeros núcleos de estudiantes falangistas, la Falange crece en Andalucía espectacularmente. En la primavera del 35, José Antonio le concede la Palma de Plata, máxima condecoración falangista por su entrega en los momentos más difíciles de la causa de la Falange. En 1936 se encuentra mitineando en Palencia según nos relata David Jato en su libro «La rebelión de los estudiantes». Muy pronto se dará cuenta Narciso Perales de lo que se instalaba en 1939 en España: un régimen que volvía a estar de nuevo en manos de los partidos de derechas, y con una oligarquía que se asentará definitivamente a principios de los 50. Se impone en esos momentos, como señala Perales, la táctica de forcejeo en el partido único creado por decreto por Franco, donde los primitivos falangistas supervivientes a la guerra tienen que enfrentarse (algunas veces con caídos en las filas falangistas) a los derechistas y a tantos farsantes que están profanando la camisa azul. En 1945, Perales aclara la diferencia ya radical entre Falange (el primitivo proyecto joseantoniano) y el Movimiento. Son años difíciles, donde se crean clandestinos proyectos para recuperar a la auténtica Falange Española de las JONS que había desaparecido el 19 de abril de 1937. Así existen la clandestina F.E.A. o la Alianza de los Sindicalistas. En los años 50, cuando la mentira y el olvido intentaban sepultar a la Falange, surgen nuevos intentos, todos ellos muy efímeros, no sólo por la férrea vigilancia del régimen que trata de evitar cualquier contestación desde las filas falangistas, sino por el descreído en que se encuentra el simple nombre de Falange por la tergiversación realizada por el franquismo (apropiación de símbolos, lemas, mutilación doctrinal, etc...). Son los años 60 los que marcan definitivamente la lucha falangista contra la mentira que fue el régimen de Franco. Así, Narciso Perales está presente en el F.E.S. (Frente de Estudiantes Sindicalistas) que alcanza gran relieve en el mundo universitario, y que trata de recuperar la esencia de la Falange. En un intento de alcanzar mayor simpatía entre las filas revolucionarias, Perales forma el F.S.R. (Frente Sindicalista revolucionario) que conectará con el FNAL, fundado en 1968 por Manuel Hedilla, el Jefe legítimo de Falange y que había sido encarcelado en 1937 por opo-

nerse a la desaparición de la Falange de José Antonio. FSR y FNAL serán los dos principales grupos joseantonianos que conseguirán fusionarse tras la caída del franquismo y formar la Falange Auténtica, cuyo objetivo fundamental era continuar la labor doctrinal que fue interrumpida violentamente en 1937. En 1976 es elegido en Alicante, en el aniversario del 20 de noviembre por el recuerdo de José Antonio, III Jefe Nacional de la Falange Auténtica.

Estos años han coincidido de un lado con los problemas internos que han tenido los distintos grupos joseantonianos que, por desgracia, no han conseguido llegar a la fusión definitiva. En ellos, Narciso Perales ha tratado de defender a través de su proyecto político: la Falange Auténtica, la vigencia de la doctrina de José Antonio. Por otro lado, la supuesta liberación del franquismo no nos ha conducido a una liberación social, moral, nacional, etcétera... que debería haber ocurrido si de verdad existiera una democracia profunda. Por eso, el que en la década de los '80, Narciso Perales nos recuerde que en la doctrina joseantoniana se encuentran las soluciones ante las realidades injustas: capitalismo, consumismo materialista, injusticia social, caciquismo político disfrazado de parlamentarismo, colonialismo económico y militar de España en manos del bloque capitalista de los EE.UU., es siempre de agradecer y nos puede servir como un buen ejemplo a seguir. En la actualidad, Narciso Perales continua afirmando desde su modesto puesto la vigencia del nacional-sindicalismo.

¡Ojalá que este trabajo nos sirva a todos los falangistas a animarnos a seguir en la brecha, en la búsqueda de la revolución pendiente que inexorablemente debemos hacer!

¡¡ARRIBA ESPAÑA!!

BIBLIOGRAFIA UTILIZADA:

- «Una brecha para la revolución en España» de Javier Morillas
- «La rebelión de los estudiantes» de David Jato.
- «FE-JONS (Auténtica)» de Pedro Conde.